

Un pasado demasiado presente.

Memorias del colonialismo en la narrativa de Buchi Emecheta y Ngũgĩ Wa Thiong’o

Nicolás Chiavarino

Universidad de Buenos Aires

nicolas.chiavarino@gmail.com

Resumen

Un rasgo común y central en la literatura africana desde la segunda mitad del siglo XX es quizás la mirada hacia el pasado, revisitado ante todo bajo la óptica de la ficción narrativa. La experiencia colonial y los procesos independentistas ocupan, desde esa perspectiva, un lugar fundamental en la memoria de las nuevas comunidades. El propósito de esta presentación consiste en explorar y comparar la representación de voces y discursos de ese contexto colonial –y de la crítica e impugnación al colonialismo– en la prosa de dos escritores de diferentes procedencias y experiencias: por un lado, la escritora de origen nigeriano Florence “Buchi” Emecheta, de quien tomaremos para este análisis la novela *Joys of Motherhood* (1979), y el keniano Ngũgĩ Wa Thiong’o en sus cuentos “The Martyr”, “Goodbye Africa” y “Wedding at the cross”, publicados en forma conjunta en 1975. A partir de los aportes de los estudios en literatura comparada, del análisis del discurso literario y del abordaje en torno al Discurso social, esta propuesta busca analizar los puntos de contacto y las diferencias en la representación ficcional de dos experiencias coloniales bajo el dominio británico. El propósito central consiste en rastrear y comparar los cruces, las tensiones y conflictos entre discursos que hicieron posible un “sentido común” colonial a la vez que las condiciones de su cuestionamiento.

Palabras clave: Colonialismo; Literaturas africanas; Literatura poscolonial; Resistencias

L'homme colonisé qui écrit pour son peuple, quand il utilise le passé, doit le faire dans l'intention d'ouvrir l'avenir, d'inviter à l'action, de fonder l'espoir.

Frantz Fanon, *Les damnés de la terre*

En un temprano estudio sobre la literatura africana, puntualmente dedicado al nacimiento de aquella escrita en lengua francesa, pero con alcances más generales, la crítica de origen belga Lilyan Kesteloot (1976) señala que el compromiso contestatario al orden político y social junto con una estética inconformista conforman las bases de esa literatura. En un sentido similar se pronunciaba el investigador Bernard Muralis (1978: 120-121):

La literatura negroafricana aparece al principio como un rechazo y una denuncia de la situación creada a los negros desde el momento en que los europeos irrumpieron en su historia. La trata de negros, la esclavitud, el sistema colonial, el racismo: estas cuatro expresiones resumen la experiencia histórica de los pueblos negros a partir del siglo XVI, así como también la experiencia concreta de los individuos tal como podemos conocerla a través de los escritos negroafricanos. Es esta experiencia colectiva y este rechazo de una situación lo que asegura, a partir de principios de este siglo, una *homogeneidad* cierta a textos diversos en otros sentidos y producidos tanto en África continental como en las comunidades negras de la Diáspora. Allí reside también el primer aspecto de su *diferencia*. Sobre esa homogeneidad y diferencia no parece haber ejercido efectos deletéreos el uso de los idiomas europeos —inglés, francés, portugués, español, etc.— utilizados por la mayoría de los escritores negros (paralelamente a las lenguas africanas y a las jergas mezcladas, pero en general, en menor proporción) ya que, lo que aquí importa no es ilustrar el idioma y la literatura inglesas, francesas, portuguesas, españolas, etc., sino hacer oír la *protesta* del hombre negro.

Si bien Kesteloot encuentra estos rasgos de compromiso e inconformismo en la preeminencia de la poesía, asociada a su vez con los valores del “alma negra” en una perspectiva senegalesa, ha sido la narrativa (en especial la novela) (Mora Fandos, 2015) la que sirvió a conformar esos rasgos en las literaturas africanas desde la segunda mitad del siglo XX.

En particular, uno de los elementos constitutivos de esa producción ha sido la apropiación del lenguaje de la subjetividad propio de la novela moderna europea a fin de expresar esa protesta, esa *diferencia*. Empleado en la primera ola de la llamada “literatura poscolonial” (Ashcroft et al., 2001) para representar, entre otros, movimientos políticos nacionalistas de gran complejidad, como sucede en el caso de Kenia con las primeras novelas de Ngũgĩ Wa Thiong’o (Gikandi, 2004: 432), la “segunda ola” de esta literatura permite a estos escritores en los años setenta explorar con mayor detalle las problemáticas de las relaciones en el mundo poscolonial, entre ellas las que involucran cuestiones de

género, etnia, religión y clases sociales, y también revisitar ese pasado colonial y sus efectos posteriores. Es el caso, por un lado, de las novelas de Florence “Buchi” Emecheta, escritora nigeriana que confronta los problemas de la mujer igbo en el mundo tradicional y en el urbano, en Nigeria y en la diáspora, y de la narrativa de Ngugi posterior a ese primer periodo, en que la exploración de las relaciones entre colonos y colonizados –en el periodo estrictamente colonial y en una nueva etapa de carácter neocolonial– implica el despliegue de una multiplicidad de voces que permiten capturar las conflictivas miradas sobre el continente.

En este trabajo, propongo estudiar la representación de esas voces y discursos en la novela *The Joys of Motherhood* [*Delicias de la maternidad*] (1979) de Emecheta, y en los cuentos “The Martyr” [“El mártir”], “Goodbye Africa” [“Adiós, África”] y “Wedding at the cross” [“Casamiento en la cruz”] de Ngũgĩ Wa Thiong’o, publicados en forma conjunta en 1975.¹ Parto para este análisis de la perspectiva de las literaturas comparadas (Vega y Carbonell, 1998) y las “literaturas poscoloniales” (Ashcroft et al., 2001) y de un enfoque doblemente discursivo para pensar los textos literarios: por un lado, considero el abordaje en torno al Discurso social desde la propuesta de Marc Angenot (2010), es decir, como un modo de pensar los discursos como hechos sociales e históricos, que permite comprender la organización de lo “decible” –lo narrable y lo opinable– en una sociedad dada desde las “hegemonías discursivas”, los “fetiches y tabúes” y, en general, las reglas que hacen posible la emergencia de un determinado orden discursivo en una determinada coyuntura. Por otra parte, tomo en cuenta los estudios sobre el “discurso literario” desde la propuesta de Dominique Maingueneau (2018: 4), quien señala:

Al hablar de “discurso literario” se intenta restituir las obras a los espacios donde son producidas, gestionadas, evaluadas. En ellos las condiciones del decir atraviesan lo dicho, y lo dicho remite a sus propias condiciones de enunciación (el estatuto del escritor asociado a su modo de posicionamiento en el campo literario, los roles vinculados a los géneros, la relación con el destinatario construida a través de la obra, los soportes materiales y los modos de circulación de los enunciados, etc.).

Considero asimismo como marco general para abordar estas obras estudios sobre las “zona de contacto” desde la propuesta de Mary Louise Pratt (1992: 26), es decir, en referencia “al espacio de los encuentros coloniales, al espacio en que pueblos geográfica e históricamente separados entran en contacto y establecen relaciones duraderas, relaciones que usualmente implican condiciones de coerción, radical desigualdad e insuperable conflicto”, y sobre la experiencia colonial (y poscolonial) en África en

¹ En ambos casos, junto con las ediciones en idioma original, considero las versiones al castellano publicadas por editorial Empatía. La traducción de *The Joys of Motherhood* corresponde a Janice Winkler, mientras que los cuentos de Ngũgĩ Wa Thiong’o fueron traducidos por Malén Vázquez.

general y bajo el imperio británico en particular, como son los trabajos de Mamdani (2003) y Byfield (2007).

Violencia y “anticonquista” en tres cuentos de Ngũgĩ Wa Thiong’o

En “The Martyr” [“El mártir”], la técnica del monólogo interior y, en menor medida, el diálogo, permiten reconstruir, tanto desde el pensamiento íntimo de los personajes como a partir de las voces públicas efectivamente enunciadas en la ficción narrativa, el conflicto entre, por un lado, dos miradas correspondientes a la “misión civilizadora” europea, así como también aquella de la perspectiva tradicionalista anticolonial en el marco de los movimientos de resistencia en Kenia. El cuento fue publicado por primera vez en 1974, en el volumen *Secret Lives and Other Stories*. Tras el asesinato del señor y la señora Garstone, colonos europeos, en el marco de “una ola de violencia que crecía cada vez más”, las numerosas versiones e interpretaciones sobre el crimen son focalizadas en la casa de la señora Hill, solitaria viuda de “un viejo colono veterano de la época de los pioneros” cuyos hijos se encontraban educándose en su “‘Hogar’, una manera alternativa de nombrar a Inglaterra”. Considerada su actitud por otros colonos como “demasiado ‘liberal’ con respecto a los ‘nativos’”, la visita de la señora Smiles y la señora Hardy habilitan el diálogo y el conflicto entre dos posiciones en torno a la “misión civilizadora” europea. De un lado, las dos últimas expresan en sus diálogos la renuncia respecto a las posibilidades civilizatorias de los africanos, en una descalificación de la tradición que podemos identificar con las bases de lo que Mamdani (2003) describe como “gobierno directo”:

Mrs Smiles was a lean, middle-aged woman whose tough, determined nose and tight lips reminded one so vividly of a missionary. In a sense she was. Convinced that she and her kind formed an oasis of civilization in a wild country of savage people, she considered it almost her calling to keep on reminding the natives and anyone else of the fact, by her gait, talk and general bearing. (47-48)

La señora Smiles era una mujer esbelta y de mediana edad, con una nariz contundente y determinada, y labios apretados que recordaban la vívida imagen de un misionero. De alguna manera lo era. Convencida de que ella y los de su tipo conformaban un oasis de civilización en un país salvaje con gente salvaje, consideraba casi su vocación seguir recordárselo a los nativos y a todos los demás, con su andar, sus dichos y su comportamiento en general. (76)

La estigmatización y descalificación del otro en esa misión civilizatoria, propias de las bases que sentaron el “gobierno directo” como modelo colonial, se expresa, sin ambigüedad, en la siguiente intervención:

‘How could they do it? We’ve brought ’em civilization. We’ve stopped slavery and tribal wars. Were they not all leading savage miserable lives?’ Mrs Smiles spoke with all her powers of oratory. Then she concluded with a sad shake of the head: ‘But I’ve always said they’ll never be civilized, simply can’t take it.’ (48)

- ¿Cómo pudieron hacerlo? Les trajimos la civilización. Terminamos con la esclavitud y las guerras tribales. ¿Acaso no vivían unas vidas miserables de salvajes? –La señora Smiles habló con todos sus poderes oratorios. Luego, con una triste sacudida de cabeza, concluyó: Pero yo siempre he dicho que nunca serán civilizados, simplemente no pueden. (77)

La señora Hill, en cambio, representa la mirada propia de lo que Pratt denomina como “anticonquista”, entendida como “las estrategias de representación por medio de las cuales los sujetos burgueses europeos tratan de declarar su independencia en el mismo momento en que afirman la hegemonía europea” (1992: 27). Su perspectiva se corresponde con una concepción exotista y primitivista del Otro, es decir, en la imagen del otro como archivo filogenético del mismo occidental, que supone que los nativos “podían ser civilizados si se los trataba del modo adecuado”. Su comprensión de la colonización asume como propia la creencia efectiva en la misión colonizadora:

She sighed over and over again as she remembered her pioneering days. She and her husband and others had tamed the wilderness of this country and had developed a whole mass of unoccupied land. People like Njoroge now lived contented without a single worry about tribal wars. They had a lot to thank the Europeans for. (54)

Suspiró y recordó sus días de pioneros. Ella, su marido y otros habían domesticado el salvajismo de este país y habían desarrollado una enorme masa de tierra desocupada. Las personas como Njoroge ahora vivían satisfechas, sin tener que preocuparse por las guerras tribales. Tenían mucho que agradecerles a los europeos. (83)

Su mirada paternalista es sin embargo interrumpida en el final del cuento al concebir a su sirviente, Njoroge, como un ser humano: “It was the first time she had ever thought of him as a man with a family. She had always seen him as a servant.” (54) [“Era la primera vez que pensaba en él como un hombre de familia. Siempre lo había visto como un sirviente”] (84).

Esa misma humanización del otro aparece ya antes en la representación de los pensamientos íntimos del mismo Njoroge, personaje sin voz en el cuento más que su propia reflexión interior. Njoroge forma parte de los *Ihii*, los “Muchachos de la Libertad”, y tiene planeada la muerte de la señora Hill, en el marco de la resistencia violenta contra la colonización europea. Sin embargo, la figura del colono se confunde en su mente con el vínculo humano que entabló con ella, y se arrepiente de participar en el asesinato:

In that moment her settlerism had been shorn off. In that naked moment, Njoroge had been able to pity her. (...) And then he realized, too suddenly, that he could not do it. He could not tell how, but Mrs Hill had suddenly crystallized into a woman, a wife, somebody like Njeri or Wambui, and above all, a mother. He could not kill a woman. He could not kill a mother. He hated himself for this change. He felt agitated. He tried hard to put himself in the other condition, his former self, and see her as just a settler. As a settler, it was easy. For Njoroge hated settlers and all Europeans. If only he could see her like this (as one among many white men or settlers) then he could do it. Without scruples. But he could not bring back the other self. Not now, anyway. He had never thought of her in these terms. Until today. And yet he knew she was the same, and would be the same tomorrow a patronizing, complacent woman. It was then he knew that he was a divided man and perhaps would ever remain like that. For now it even seemed an impossible thing to snap just like that ten years of relationship, though to him they had been years of pain and shame. He prayed and wished there had never been injustices. Then there would never have been this rift - the rift between white and black. (52-53)

En ese momento, su faceta de colonizadora había desaparecido. En ese momento desnudo, Njoroge había sentido pena por ella. (...) Y luego se dio cuenta, demasiado rápido, de que no podía hacerlo. No sabía cómo, pero la señora Hill de pronto se había encarnado en la figura de una mujer, de una esposa, de alguien como Njeri o Wambui, sobre todo, de una madre. No podía matar a una mujer. No podía matar a una madre. Se odiaba por este cambio. Se sintió agitado. Hizo un esfuerzo para volver a su condición anterior, a su viejo yo, y poder volver a verla como un colono más, era fácil. Porque Njoroge odiaba a los colonos y a todos los europeos. Si tan solo pudiera verla de ese modo –como una más de entre muchos hombres blancos o colonos–, entonces podría hacerlo. Sin escrúpulos. Pero no pudo volver a su viejo yo. Nunca había pensado en ella en esos términos. Hasta hoy. Y aun así él sabía que ella era igual a todos los demás, y que seguiría siendo igual mañana, una mujer paternalista y autocomplaciente. Fue entonces cuando supo que era un hombre dividido y que quizá lo sería para siempre. En ese momento hasta parecía imposible borrar así como así, diez años de relación, aunque para él hubieran sido diez años de sufrimiento y vergüenza. Rezó y deseó que

las injusticias nunca hubieran ocurrido. Así, nunca hubiera sentido esta grieta, esta grieta entre blancos y negros. (81-82)

El relato culmina con el llamado de Njoroge a la señora Hill para evitar su muerte de mano de los otros *Ihii*, y el disparo de ella que, ante el temor luego de la noticia de lo ocurrido con los Garstone, mata a Njoroge. La humanización mutua queda entonces reducida, a partir de la técnica narrativa del monólogo interior, a la exclusiva intimidad del pensamiento de los personajes.

En “Wedding at the cross” [“Casamiento ante la cruz”], publicado por primera vez en una revista literaria en forma muy temprana y recopilado en 1975, encontramos el relato de la construcción de las bases del “gobierno indirecto”, de la conformación gradual de un colaborador ideal al proyecto colonial (incluso luego de la independencia), de un “aculturado”, asimilado completamente a las costumbres y formas de vida del colonizador. Las técnicas narrativas del cambio de perspectiva y la focalización en diferentes personajes permiten aquí conformar y confrontar dos subjetividades desde sus respectivas interioridades. Por un lado, encontramos a Wariuki, joven repartidor de leche en una granja de colonos, quien en sus tiempos libres conduce su bicicleta y juega a ser un “actor que imita a los jefes blancos” [“actor now mimicking his white bosses”] a quienes satiriza al igual que a “esos africanos que buscaban caerles bien a los blancos” (152) [“those Africans who sought favours from the whites”, 100]. El amor de Miriamu lo lleva a pedirle matrimonio ante su padre, Douglas Jones, quien encarna la asimilación y el poder de la investidura europea: cristianos respetuosos de “la ira de Dios”, él y su esposa toman las reglas de su educación de *Modales británicos para africanos* del reverendo Clive Schomberg. Humillado, el propósito de Wariuki será luego de ese episodio adquirir una dignidad frente a Miriamu, con quien escapa para trabajar en una compañía maderera. Pelea en la Segunda Guerra, solo por la promesa de “recompensas” de los británicos. La violencia política, los movimientos de Liberación Nacional y la liberación de Jomo Kenyatta lo conducen a temer la pérdida de los privilegios que va adquiriendo al cooperar con el régimen colonial hasta convertirse en uno de sus “colaboradores activos”. Así es como no solamente logra conservar sus tierras sino que incluso adquiere “tierra adicional”. Luego de la Independencia, prospera en mayor medida que aquellos que lucharon efectivamente por ella, hasta que “un glorioso día deja a Wariuki atrás y se convirtió en Dodge W. Livingstone Jr.”, “un nuevo anciano de la iglesia”. Sus hijos solamente aprenden inglés, y el manual *Modales británicos para africanos* de Clive Schomberg se ha convertido en un “clásico moderno”. Miriamu, por su parte, conserva los lazos con los trabajadores y se une a un grupo que recupera una religiosidad diferente, fundada sobre el baile y la música. Cuando Livingstone decide al final casarse en la iglesia, ella lo rechaza luego de una serie de pensamientos que expresan, en un monólogo interior, su comprensión de la transformación operada en Wariuki: casada ya con él, con ese hombre alegre que bailaba y se burlaba del hombre blanco, no puede ahora casarse con “Livingstone”.

En “Goodbye, Africa” [“Adiós, África”], publicado por primera vez en *Minutes of glory and other stories* de 1975, la perspectiva narrativa se divide nuevamente en los integrantes de un matrimonio de colonos, que deben abandonar el continente africano ante la independencia. Torturador y asesino en la represión al movimiento Mau Mau, los pensamientos y escritos del hombre se centran en su experiencia luego de quince años en África, a partir del recuerdo de un “muchacho”, un sirviente de quien no puede recuperar el nombre, a quien años después ordena matar por colaborar con el movimiento. Resentido, ese recuerdo insistente, que incluso fantasea borrar bajo la seducción de un “exorcismo” con hechiceros africanos, se funda en el carácter “desagradecido” del muchacho que había rechazado antes su regalo, como sinécdoque de todo el continente. “He felt somehow fatherly towards him ... responsible, and the boy was his” (78) [“Sentía algo paternal hacia él... se sentía responsable. El muchacho era suyo”, 121], reflexiona, en una síntesis de la “misión civilizatoria” cuyo fracaso tampoco comprende. Incapaz de entender cómo pudo llegar a ser él mismo reemplazado “por un negro”, escribe:

... What went wrong, I keep on asking myself? Was it wrong for us, with our capital, with our knowledge, with our years of Christian civilization to open and lift a dark country onto the stage of history? I played my part. (80)

... ¿Qué es lo que salió mal? Es lo que me sigo preguntando. ¿Estuvo mal que nosotros, con nuestro capital, con nuestro conocimiento, con nuestros años de civilización cristiana, abriéramos y eleváramos un país oscuro, hasta alzarlo a los anales de la historia? Yo hice mi parte. (123)

La mujer, por su parte, encarna la perspectiva de la “anticonquista” aun en mayor medida que la señora Hill en “El mártir”, y el abandono posterior de esa atracción para volcarse al desinterés y el desencanto:

At first, in their early days in Kenya, she had tried to be enthusiastic about his civilizing zeal and his ambitions. She too was determined to play her part, to give life a purpose. She attended a few meetings of African women in the ridges and even learnt a smattering of Swahili. Then she wanted to understand Africa, to touch the centre, and feel the huge continent throb on her fingers. (...) She lost her original enthusiasm: the ideas that had earlier appeared so bright faded and became rusty in her eyes. Who were they to civilize anyone? What was civilization anyway? (...) She wanted to be alone. She did not want to understand Africa. Why should she? She had not tried to understand Europe, or Australia where she was born. (81)

Al principio, en sus primeros días en Kenia, había intentado mostrarse entusiasmada por su fervor civilizatorio y sus ambiciones. Ella también estaba determinada a hacer su parte, a darle

un propósito a su vida. Fue a algunas reuniones de mujeres africanas en las aldeas e incluso aprendió un poco de swahili. En aquel entonces quería entender a África, quería tocar su centro y sentir ese enorme continente palpitando entre sus dedos. (...) Ella perdió su entusiasmo original: las ideas que antes le habían parecido tan brillantes comenzaron a desvanecerse y a volverse oxidadas ante sus ojos. ¿Quiénes eran ellos para civilizar a alguien? ¿Qué era la civilización, en todo caso? (...) Quería estar sola. No quería entender a África. ¿Por qué debería hacerlo? No había intentado entender a Europa, o a Australia, donde había nacido. (125)

El cuento continúa con la confesión de ella a su marido de haber tenido a aquel muchacho como amante, y el desenlace lleva al hombre a continuar su escrito en el mismo tono de conquista para luego incendiarlo junto consigo mismo, perseguido por el fantasma de aquel muchacho, sinécdoque de todo el continente africano.

Delicias de la maternidad. La experiencia (colonial) de las mujeres

The Joys of motherhood [*Delicias de la maternidad*], publicada en Londres en 1979, es la novela que “confirma la importancia” de Buchi Emecheta como autora de ficción, luego de las novelas autobiográficas *In the Ditch* (1972), *Second-Class Citizen* (1975), *The Bride Price* (1976) y *The Slave Girl* (1977). Como señala el crítico Dan Izevbaye (2004: 485), “a new voice in the mid-1970s, Buchi Emecheta, begins from a different position by confronting the problems of the Igbo woman, first autobiographically, then in traditional and urban contexts”. La novela se centra en Nnu Ego, mujer proveniente de Ibusa, una aldea igbo en el interior de Nigeria. La focalización en ese personaje femenino habilita el relato doméstico y la posibilidad de adentrarnos en el rol de las mujeres en el mundo colonial y poscolonial. Siguiendo a Elisa Fagnani (2021: 10) en el prólogo de la edición de la novela en Argentina,

A través del relato doméstico, Emecheta narra la historia de Nigeria durante la segunda mitad del siglo XX: el colonialismo y su decadencia, la trata de esclavos y su abolición, la Segunda Guerra Mundial y el impacto de las crisis económicas en las colonias, como así también la relación entre los africanos y los colonos ingleses instalados en Lagos, con las contradicciones y procesos de aculturación de lxs nigerianxs migrantes a las grandes ciudades, gestionadas por colonos ingleses.

Hija de un jefe local de gran poder en Ibusa, la infancia de la protagonista se desarrolla en el pasaje al mundo colonial y la imposibilidad de conservar los valores y las prácticas del mundo tradicional:

Idayi smiled knowingly. "Nevertheless, the fact is, my friend, she was not born then; she was born in her own time. Things have changed a lot. This is the age of the white man. Nowadays every young man wants to cement his mud hut and cover it with corrugated-iron sheets instead of the palm leaves we are used to. You'll just have to accept a man of today, Agbadi." (37)

Idayi sonrió.

-El hecho es, amigo, que ella no nació entonces; nació en su propia época. Las cosas cambiaron. Esta es la era del hombre blanco. Ahora todos los jóvenes quieren cubrir sus chozas de barro con láminas de acero corrugado en lugar de las hojas de palma a las que estamos acostumbrados. Tendrás que aceptar a un hombre del presente, Agdabi. (61)

Llevada a Lagos para casarse con Naife, quien trabaja como lavandero para colonos blancos, Nnu Ego encarna el desarraigo frente al mundo de la aldea y a su vez el sufrimiento impuesto por las costumbres patriarcales tradicionales, en que el rol de la mujer es muy inferior al del hombre:

Men here are too busy being white men's servants to be men. We women mind the home. Not our husbands. Their manhood has been taken away from them. The shame of it is that they don't know it. All they see is the money, shining white man's money."

"But," Nnu Ego had protested, "my father released his slaves because the white man says it is illegal. Yet these our husbands are like slaves, don't you think?"

"They are all slaves, including us. If their masters treat them badly, they take it out on us. (51)

Aquí los hombres están demasiado ocupados en servirles a los hombres blancos, y dejan de ser hombres. Nosotras nos ocupamos de la casa. No de nuestros maridos. Su hombría ya no existe. Es una lástima que ellos no lo sepan. Todo lo que les interesa es el dinero, el dinero brillante del hombre blanco.

-Pero –protestó Nnu Ego-, mi padre liberó a sus esclavos porque el hombre blanco dice que es ilegal. Sin embargo, nuestros maridos son como esclavos, ¿no lo crees?

-Todos somos esclavos, nosotras también. Si sus amos los maltratan, ellos se desquitan con nosotras. (82-83)

Sometida a una maternidad impuesta, la frustración de Nnu Ego crece hasta el intento de suicidio con el que se inicia la novela, que se desarrolla luego por medio de una analepsis desde su infancia hasta

ese episodio, para avanzar luego en forma cronológica. La llegada de los hijos, la Segunda Guerra Mundial, el hambre y la pobreza la llevan nuevamente a confrontar sus creencias con el mundo en el que vive:

were they not in a white man's world where it was the duty of the father to provide for his family? In Ibusa, women made a contribution, but in urban Lagos, men had to be the sole providers; this new setting robbed the woman of her useful role. (81)

¿no estaban en un mundo de blancos, donde era el deber del padre mantener a su familia? En Ibusa, las mujeres contribuían, pero en Lagos, los hombres tenían que ser el único sostén; este nuevo escenario le robaba a la mujer su utilidad. (128)

La movilización por la guerra conduce a Naife a pelear (“‘There is nothing we can do. The British own us, just like God does, and just like God they are free to take any of us when they wish.’”, 148 [“No hay nada que podamos hacer. Los británicos son nuestros dueños, como Dios, y como Dios, son libres de tomarnos a gusto.”, 229]), y a su vez, conduce a Nnu Ego y a las mujeres de la novela a una organización económica nueva, el mercado, el comercio minorista. Su experiencia narra el rol de las mujeres en la economía nigeriana en el marco de la movilización bélica. Como señala Byfield (2007: 81):

El papel crítico de las mujeres dentro de las economías de Abeokuta y las otras provincias yorubas significó que muy pocas decisiones económicas no impactaran en sus medios de vida. Las mujeres yorubas transformaban la mandioca en gari [harina de mandioca, NdelT], la fruta de palma en aceite de palma y la nuez de palma en aceite de nuez de palma. Dominaron la venta minorista de todos estos productos. Aunque no procesaban el cacao, las mujeres desempeñaron un papel fundamental en el cultivo de cacao cada año a medida que avanzaban por las zonas rurales comprando cacao. Las mujeres dominaron el comercio minorista de productos importados como sal, fósforos y textiles. Controlaron la fabricación de telas teñidas de añil, una de las principales actividades económicas de Abeokuta, y una industria que dependía en gran medida de las importaciones de textiles baratos, soda cáustica y tinte sintético.

La novela despliega el retorno de Naife, dañado en su psiquis por la guerra, sometido a juicio por su violencia producto del odio étnico a los yorubas, y las perspectivas sobre la educación de los hijos, como marca de los problemas de las futuras generaciones y la continuidad de un orden patriarcal en que se desarrollan los dilemas respecto de los roles de varones y mujeres: ellos reciben educación (incluso logra ir a Canadá) mientras las niñas recogen leña para que ellos puedan estudiar. Catalogada como una “mala mujer” en su retorno a Ibusa sin su marido, hacia el final de la novela, Nnu Ego es incluso

cuestionada en las historias narradas tras su muerte, como una madre desagradecida ante la fortuna de haber sido madre de varios hijos varones.

La narración, focalizada en su figura, conduce así al lector a una reacción contra la injusticia frente a este personaje que encarna el lugar de las mujeres, de “todas las madres” a las que Emecheta dedica la novela, en el pasaje del mundo tribal a la modernización urbana en el marco del colonialismo británico.

Conclusiones

En esta presentación, hemos estudiado el modo en que la ficción narrativa en el marco de la “segunda generación” de la literatura poscolonial reconstruye las experiencias propias de la “zona de contacto” en el encuentro entre europeos y africanos, pero también entre los mismos colonizadores y colonizados en ese intercambio. Por un lado, la técnica narrativa del monólogo interior permite a Ngũgĩ Wa Thiong’o desplegar en “El mártir” la deshumanización mutua, confrontada por una perspectiva en que el encuentro posible, el reconocimiento del Otro no desde el papel de colono europeo o de colonizado africano sino en su rol más humano, es neutralizado por el terror y permanece únicamente en el plano de la voz interior, mientras que las palabras efectivamente pronunciadas de la señora Smiles y la señora Hardy sentencian al unísono: “Hay que azotarlos a todos”. En “Casamiento ante la cruz” y en “Adiós, África”, por su parte, hemos visto el cambio de perspectiva narrativa y la focalización en diferentes personajes para el desarrollo de, por un lado, la conformación gradual de un colaborador ideal al proyecto colonial, propio de las expectativas de un “gobierno indirecto”, y el conflicto entre dos miradas propias de la “misión capitalista” en las colonias ante la inminente expulsión y retorno a la metrópoli.

La focalización puesta en Nnu Ego, personaje femenino que hace un “aprendizaje” de su rol como mujer en un mundo cambiante, nos instala en *The Joys of Motherhood* ante el empleo de las formas de la novela de aprendizaje a fin de narrar los conflictos de la mujer y su rol fundamental en el mundo colonial, que, como señala Joyce Chadya (2003), tampoco será asumido por los movimientos nacionalistas y el anticolonialismo.

La ficción narrativa, como herramienta de autodefinición, encuentra así en estos textos de los años setenta la capacidad de comprender y repensar el rol de las africanas y los africanos en la historia reciente, al cuestionar y disputar miradas que les devuelven solamente roles pasivos e invisibilizados.

Referencias

- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ashcroft, B., Griffiths, G. y Tiffin, H. (2001). *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-Colonial Literature* (2da edición), Nueva York: Routledge.
- Byfield, J. (2007). Alimentando a las tropas: Abeokuta (Nigeria) y la Segunda Guerra Mundial. En *African Economic History*, v. 35, pp. 77-87.
- Chadya, J. (2003). Madre Política: Nacionalismo anticolonial y la cuestión de la mujer en África. En *Journal of Women's History*, v.15, pp. 153-157. Traducción de Candela Fracha.
- Emecheta, B. (1979). *The Joys of Motherhood*, Nueva York: G. Brazillier. [(2021). *Delicias de la maternidad*, Buenos Aires: Empatía.]
- Gikandi, S. (2004). East African literature in English. En En Irele, Abiola y Gikandi, Simon, eds. *The Cambridge History of African and Caribbean Literature*, 2 volumes, Cambridge: Cambridge University Press.
- Izevbye, D. (2004). West African literature in English: beginnings to the mid-seventies. En Irele, Abiola y Gikandi, Simon, eds. *The Cambridge History of African and Caribbean Literature*, 2 volumes, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kesteloot, L. (1976). *Les écrivains noirs de langue française: naissance d'une littérature*, Bruselas: Universidad de Bruselas.
- Maingueneau, D. (2018). Análisis del discurso, literatura y ciencia. En *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 194-790.
- Mamdani, M. (2003). Darle sentido histórico a la violencia política en el África poscolonial. En: revista *ISTOR: África, la historia africana en la era de la descolonización*, año IV, n° 14.
- Mora Fandos, J. M. (2015). La historiografía de la literatura africana. En P. Aullón de Haro (Ed.). *Historiografía y teoría de la historia del pensamiento, la literatura y el arte*, Madrid: Dykinson.
- Mouralis, B. (1978). De la manifestación a la reivindicación de la diferencia. El caso de la literatura africana. En *Contraliteraturas*, Buenos Aires: El Ateneo.
- Pratt, M.-L. (1992). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Bernal: UNQUI.
- Vega, M. J. y Carbonell, N. (1998). *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid: Gredos.
- Wa Thiong'o, N. (2019 [1975]). *Minutes of glory and other stories*, Nueva York: New Press. [Minutos de gloria y otros cuentos, Buenos Aires: Empatía].

Chiavarino, N. (2023). Un pasado demasiado presente. Memorias del colonialismo en la narrativa de Buchi Emecheta y Ngugi Wa Thiong'o. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), *Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-*. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 68-79.